

NOTICIA
DEL FELIZ TRANSITO
DEL VENERABLE PADRE
FRAY FELICIANO
DE SEVILLA,
MISSIONARIO APOSTOLICO,

HIJO DE ESTA PROVINCIA DE MENORES Capuchinos, en los Reynos de las Andalucias, que participa à todos los Conventos de su Provincia, y Hermanos Espirituales,

EL R.P. Fr. FELIPE DE MALAGA,

PREDICADOR CAPVCHINO, Y GVARdian al presente del Convento de San Juan Baptista, de la Penitencia, en la Ciudad de Granada: Junto con carta, que le dexò el Venerable difunto, que todo se ha impresso à expensas de

DON LUCAS DE HARO,
PRESBYTERO MISSIONARIO,
Discipulo amado del Venerable Padre, que de Dios goza.

Y se reimprime en Sevilla á costa de los Herederos de Tomás Lopez de Haro.
Año de 1722.

MiR.P. GUARDIAN, O PRESIDENTE,

y Hermanos Espirituales de Nro. Orden.

AVIENDO DE PARTICIPAR A V. Cs. VNA NOTICIA no comun, me veo precissado à hazerlo en modo singular: haziendo saber por las presentes, como à las seis de la mañana del dia mas dichoso, que tuvo el genero humano, por la Mision del Divino Verbo, que quiso por nuestro remedio venir à habitar con nosotros, para elevarnos à ser moradores de su gloria: quiso la Divina Trinidad, que el V.P. Fr. Feliciano de Sevilla, Predicador, y Misionario Apostolico de N.Orden, que por su devocion, y culto avia sido tan singular propagador de esta devocion (como se sabe) en galardon de sus Misiones, y tareas Apostolicas, que exerciò por termino de quarenta años, sin intermision, subiesse al Cielo (segun confiamos piadosamente) el mismo dia, en que por Mision del Eterno Padre, baxò à tomar nuestra naturaleza el Divino Verbo, cuydando, assi de renovar en la gloria, al que tantas almas avia renovado en sus Misiones con vida, y doctrina.

Diònos à entender esta dicha la ocurrencia singular de las Encenias este dia: porque mejor pudiessemos discurrir, que sacarle deste mundo en tal dia, y à la hora de Prima, fue quererle la Beatissima Trinidad vestir la tunica de la immortalidad, en que cõfiamos piadosos, y porque trabajo con singular conato, desde la hora de prima, y primeros años de su Predicacion, que serian los veinte y seis de su edad: a que conduce el sueño (que por suyo es mysterioso) que pocos dias antes tuvo, y refiriò à vn Religioso nuestro: que fue subido à la gloria; y para que mas dignamente pudiesse parecer ante Dios Trino, le fue puesto vn Abito de Trinitario, con que se viò gustosamente adornado; y referialo por sueño, con inexplicable gozo, por el cordial afecto, que tenia al Mysterio, è inexplicable cariño à tan Sagrada Religion.

No pudimos prevenir su muerte; porque el que siendo por sus muchos accidentes enfermo habitual, animaba con todos para predicar penitẽcia, como lo executò esta Quaresma en la Hermita de S. Juã de Letran, en q̃ tuvo por consortes, su Discipulo el Licenc. D. Lucas de Haro, y otros; dõde predicò tres dias antes de su muerte, y

la tarde deSr.S.Joseph en nuestra Iglesia: y assi quiso Dios tambien arrimasse con el lecho, y comunes accidentes, para ir (como si pudiera ser) por sus passos contados à la Gloria. Estaba tan debil, que avrà vn mes, que se abstenia de dezir Missa, por no poder tenerse en pie; y tan trabajada su cabeza, que me avia pedido (como quinze dias antes) le commutasse el Divino Oficio, y el que estaba en lo natural tan rendido; para predicar sobre vna mesa, parte del tiempo sentado, lo mirabamos tã valeroso que llenaba el tiẽpo de vna hora sus Sermones, cõ voz tan clara, y ferviente, q̃ parecia otro del que continuamẽte practicabamos en la enfermeria.

Asseguraban os à cada passo su muerte immediata; y aunque parece variaba en los dias, los ha hecho vno la ocurrẽcia de su funeral. Expressaba el dia de la SS. Trinidad, el Viernes Santo, y el dia de la Encarnaciõ, y todo concurriò junto; falleciò semana de Passion con asistencia à su funeral de la Sacra, y Venerable Comunidad de la SS. Trinidad de Redẽptores Calzados, de quien era tã afecto, q̃ vistiò su Sãto Escapulario, siendo el Reverẽdisimo P. M. Fr. Juan Pedro Calvo, Difinidor de Provincia, Regẽte de los Estudios, y Ministro de su Convento, quien con dos RR. PP. Lectores Jubilados celebrò la Missa, dandole el renombre en la Oracion, de su Hermano, haziendole el entierro como à Religioso Trinitario. Asi recompensò esta Venerable Comunidad su afecto al difunto, q̃ vnas expresiones tan cordiales como las suyas, no se huvieran satisfecho con menos, ni cupo excederse â mas: y finalmente fue su dia (que asi se llama el del fallecimiento de los justos) el que dedica la Iglesia al Mysterio de la Encarnacion.

Levantòse dicho dia à las cinco de la mañana, sin novedad, antes si, con demonstracion jubilosa en su semblante. Oyò de penitẽcia à sus domesticos hijos, y confesò tãbien para ir à comulgar à la Iglesia, para donde caminò à las seis en punto; y llegando à el antechoro, diòle vn flato, q̃ le hizo sentar en el suelo, tan sin signos de fatal, q̃ le despreciò el Medico, q̃ tenemos Religioso, cuya fama no se ignora: conduxeronle à la celda, repitiòle segundo, y tercero accidente, dexandole facultad de confessarse segunda vez, y de pronunciar *Amen*, quando oia bendezir à la Beatisima Trinidad; pero tan en sus sentidos, aunque embarazados en lo externo, q̃ formando vna Cruz con su diestra, diò muestras de oponerse à los esquadrones enemigos, q̃ se esfuerzan, quanto les es posible, para la vltima batalla: si bien ay Religiosos, que dizen, les avia dicho, que aquel seria su signo en la vltima hora, de exaltar à la

Beatissima Trinidad. Su batalla no pudo ser larga, pues no duraron vn quarto de hora sus accidentes, y solo permitiò lo inopinado, y breve, q̃ debaxo de vna forma se le administrasse el Sacramento de la Extrema Vncion, y aun debaxo de cõdicion: porq̃ mejor pueda yo aora dezir, q̃ su muerte, mas que muerte, fue rapto, mas q̃ fallecer, dormir con los justos, pues mas previsto fue el rapto de Elias, que anunciaron à Eliseo los discipulos de los Profetas, que nosotros pudimos prevenir el rapto de N. V. Padre, y Hermano.

Quedò su cuerpo tratable, y hermoso, y tan sin horror de muerto, q̃ gustosamẽte lo llegabã à tratar, y manusear los de animo mas medroso; y procurãdo desde luego reliquias la piadosa devociõ, no hallando q̃ asir en su celda, por su estremada pobreza, acudian à su barba, Abito, y vñas q̃ à dilatar su entierro de lo comun, no huvierã Abitos con q̃ cubrir la desnudez, en q̃ le ponian los piadosos. Tomò por expressiõ de su cariño, y hora nuestra à su cuydado la Rma. Comunidad de Trinitarios Calzados, el funeral, y assistẽcia de crecido pueblo, y Rosarios: q̃ à no acelerarse el llevarlo al sepulcro, ya no se podia tolerar el desenfreno de la devociõ. Pues avariẽtos de sus reliquias, huvo hõbre, q̃ afligido por no poder alcanzar reliquia de su Abito, cargò cõ la texa, q̃ por almohada tuvo en el Feretro: y este (à serles possible) lo huvierã hecho astillas, para pabulo de su ardiente devocion, mas aunq̃ entero dexaronlo inhabil de servir, y llegãdo entre otros cierto Religioso Trinitario à cortar para fomẽto de su devociõ, reliquia de su Abito, hiriòlo cõ las tixeras en vna pierna, de dõde corriò sangre viva, en tal copia, que empapando vn pañuelo despues pudieron otros multiplicar reliquias. Baxò al sepucro en brazos de sus amados Trinitarios, y Eclesiasticos discipulos en la Mission: no sin disposicion del Cielo, para manifestacion, de lo q̃ sin reparo hasta entonces estaba, y es digno de memoria: pues ocupada la bobeda de S. Feliz con otro cuerpo, q̃ ha poco se enterrò: fue à parar el difunto à la de N. P. S. Francisco, jũto à su amado Hermano, y condiscipulo el V. P. Fr. Francisco de Toledo, cuya virtud no ignorã los nuestros, y dà testimonio su incorrupto cuerpo, y hermoso semblante, despues de siete meses de sepulcro. Y hallandose entre los difuntos hermanos, que mas que David, y Jonatàs se amaron, cierto Religioso Trinitario, no contento con la parte de Abito que avia cortado à N. recien difunto, aplicò las tixeras à su compañero con singular devocion. Porque no faltasse testimonio de su pureza, y cordial devocion à los Santos Angeles, à quienes erigia retablos en las Missiones, y en fomento de su devocion escriviò li-

... parvulo aun-
no, como de edad de seis meses (sin saber quien) para q̃ puesto en la bobeda con N. Venerable, hiziessen compañia en el sepulcro Angeles à su cuerpo, quando su alma la juzgamos piadosos entre los Coros Angelicos. Cerròse el sepulcro con la losa, y hambrienta la devocion, viendo impossibilitada la vista, y el tacto, aplicaban los osculos à la lapida, regandola con lagrimas.

Passò al cumun sepulcro dia de la Conversion de la Magdalena: porque los innumerables convertidos por su predicacion, hagã memoria en ella del que los reduxo, mediante la Divina gracia: pues siendo correlativos: Predicador, y penitentes; convertidos, y quien los reduxo: conveniente tuvo la Divina Providencia, que vn dia fuesse à todos de descanso, à N.V. en el sepulcro, y à ellos en la serena conciencia, y nueva vida.

Y aunque doy à V.Cs. esta noticia de su muerte, segun la costũbre: porque atẽta nuestra fragilidad, puede ser, necessite de los acostumbrados sufragios, que suplico; aun insta en mi piedad otro argumento, de que vive: pues aviendose prevenido para la muerte, q̃ publicaba tan inmediata, me dexò en su celda escrita la carta, y manifiesto, q̃ remito copiado: ò porque discurriò, seria quãdo muerto su voz mas viva; ò por no cessar en su empleo despues de muerto, con igual zelo, al q̃ le mantuvo vivo: Apostolico Sanson, q̃ quando arruinadas las colunas de su cuerpo, mas que los Assirios pecadores, que arruinò vivo con las letras vltimas de su mano, confio arruine muerto: perdonensele estos suspiros à mi afecto: que oprimidos otros muchos (por lo conciso del papel, y tiempo) no he podido suspender los presentes, haziendose assi para nosotros, por sus muchas obras impressas (q̃ son notorias) como por su vida, y doctrina (q̃ piden espacioso volumen) Varon Venerable, digno de eterna memoria. Que es quanto se me ofrece participar à V. Cs. à quienes suplico me manden, y quedo rogando à Dios guarde à V. Cs. muchos años. Fecha en S. Juan Baptista de la Penitencia, Convento de Capuchinos en la Ciudad de Granada, y Marzo 31. de 1722.

Siervo de V.C.Q.S.M.B. *Fr. Felipe de Malaga, Guardian*

Carta del V.P. Fr. Feliciano de Sevilla Predicador, y Missionario Apostolico, al R.P. Guardian de su Convento de San Juan Baptista.

SOBRE TODO SEA BENDITA LA SS. TRINIDAD.

MIR P. Guardian deste Convento de Granada, de Sr S Juan Baptista Despues de darle à V.C. las gracias (que le doy con todo aprecio) por la solicitud, que V C. ha puesto en la assistencia de mi enfermedad, y funeral; suplico à V C por las entrañas de N amoroso P. y Redemptor Iesu Christo, que para gloria de su Divina Magestad, bien de mis PP. y Hermanos Religiosos, y de todas las Almas, haga V.C. que el memorial incluso se haga trasladar, y à cada Convento de N. Provincia se embie vna copia, junto con suplicarles à todos los Religiosos, que con todas veras me encomienden à Dios, que logrando yo (como lo espero ...

MANIFIESTO, QVE DEXO EN SV MVERTE ESCRITO el V. P. Fr. Feliciano, para todos sus Conventos.

Fr. Feliciano de Sevilla, el Pecador Capuchino, en la hora de su muerte, à todos mis carissimos PP. y Hermanos Religiosos Capuchinos de esta Provincia de Andalucia.

RECONOCIENDO, ò PP. y HERMANOS, QVE YA SE ME llega la hora en que (como todos) tengo de comparecer, à dàr cuenta de mi vida en el Tribunal Divino, confiesso, que las carnes se me abren de puro temor, y verguenza, de vèr, que aviendome Dios escogido entre tantos millares (como ay en el siglo, expuestos à tantos, y tan manifiestos peligros) y traidome por su misericordia à vna Religion tan Santa, como la nuestra, de tantos medios, para serlo yo, desembarazado de todo cuydado humano, me hallo en este lãce de mi muerte, que despues de tantos años de Religiõ, muero con la imperfeccion, y desnudez de virtudes, que el seglar, q̃ ha vivido mas divertido. O, què desmayos, y congojas, que por todo esto aora cercan mi corazon! No sè donde pudiera hallar consuelo: casi no acierto à hallar alivio.

Porque si me miro guarnecido de este Santo Abito, que tanto ha valido à muchos, hallo tambiẽ, que indignamente tantos años lo he obtenido. Si à los muchos Santos mis hermanos, que ay en la Religion para q̃ intercedan por mi, reconozco, que la santidad de sus vidas, es vn mudo fiscal, que està acusando la mia perdida. Y si à mi Amantissimo P. S. Francisco, que tanto puede à favor de sus Hijos, justamente le puedo contẽplar contra mi, Juez delegado, enojadissimo, por lo dicho. Ay de mi! que todo me es desconsuelo, aun lo mismo, q̃ me avia de aliviar! y esto, por averlo yo querido por mi culpa, malogrando el tiempo de la Religion. O, loco de mi! que pude, y no quise! Que pude ser vn Santo, como lo fue San Feliz de Cantalicio, y por mi voluntad muero sin serlo! Que tuve ocasiõ para prevenir vna feliz, y alegre muerte, como la tuvo este glorioso Sãto, y la dexè passar! O, aprieto formidable, poco considerado en la salud! Y, ò, tardo desengaño! En q̃ no descubro mas remedio, q̃ el de vna cõtriciõ contingente, ò el de vna entera confession con vna verdadera atricion, tan sospechosa, quãto se ha dexado para esta hora, como enseñan los Santos! Espero de la Divina misericordia me la conceda por los infinitos meritos de mi Redẽptor Jesu Christo, à cuyas Llagas me acojo;

y de mi Madre Santissima, cuyo patrocinio imploro; y de mis queri-dos, y Señores los Santos Angeles, à quienes de corazō he estimado; y assimismo el de mi Sr. S. JOSEPH, y de mi agraviado Padre Serafico S. Francisco, à quien por el amor de Dios le pido perdon, y todo favor para mi salvacion.

Yo, PP. y Hermanos, en el estado presente, no descubro mas, que este medio. Yà no ay *haré en adelante*, porque con la muerte, que me cerca, esso es impossible. Con lo hecho hasta aqui bueno, ò malo, cō esso yà me veo precissado à morir. Solo sé, q̄ me veo en vn passo formidable, de cuyo acierto, ò desacierto està pendiente, ò el vivir eternamente entre los Coros de los Santos Angeles, viēdo, y gozando de nuestro Amoroso Padre, y Señor Dios, ò arder, sin esperāza de alivio, por toda vna eternidad. Y ay quiē se descuyde, dexādo passar lo mejor de su vida, sin atender en los apices della, à como merecer, y mas merecer! O encanto, q̄ à tantos cōprehendes, y tambien me has cogido à mi! El que no quisiere verse en la afliccion, en que al presente me miro, no me imite. Aora, que no puedo, todo es: Quien huviera vivido como el mayor Santo! Quien tuviera tiempo para remediar lo perdido con asperissimas penitencias! Y aun de la verdad de estos propositos sospecho; que estos en esta hora, quando no les ha acompañado vna buena vida, suelen ser falsos. A cada passo lo vemos, ò se ha visto en muchos.

Padres, y Hermanos de mi corazon, los q̄ acà quedais, escarmentad en cabeza agena, y no dexeis passar vn momento, sin q̄ en èl aumenteis el caudal de la gracia con algun genero de exercicio de virtud, q̄ es el fin, para que Dios nos traxo al Cielo de la Religion. Porq̄ de lo cōtrario os asseguro, q̄ en el trance de vuestra muerte, os aveis de vèr mas ò menos tan angustiados, como en la mia me veo yo por ello. Y no se admiren V. Cs. que vn vil, como yo lo he sido, les predique en esta ocasion, q̄ en el desengaño de la muerte, el mas tibio Predicador suele ser de lo mejor, y su predicacion mas eficaz, y recibida, q̄ aun por esso he guardado para esta hora yo, el manifestarles à V. Cs. mi sentir (que mucho he deseado, y que siempre he tenido, y con el qual muero) patrocinado deste desengaño. Y es acerca de lo importantissimo, que es el exercitarse en el santo empleo de la Mission (para que todos se alienten à ello) no solo para la gran Gloria de Dios, y bien, y salvacion de innumerables almas, que desto à cada passo se sigue de dicho exercicio, sino tambien para grandissima vtilidad del mismo Missionario, que en esto se emplea.

Yà han visto V. Cs. lo temeroso, que en este lance de mi muerte me

tie-

tiene mi vida relaxada,que aun el aver sido Religioso Capuchino,el aver en mi Religion tantos Santos,q me puedan ayudar;el tener por Patriarca à vn Santo tan valido,como à mi Amantiſsimo P.S. Franciſco,q me avia de ſervir de conſuelo, eſto miſmo aumenta mas mi temor por lo dicho. Pues confieſſo ingenuamẽte,que aunq reconozco,que he tenido muchiſsimas imperfecciones en mi exercicio de la Miſsion,en q me he ocupado 40. años de ordinario,y caſi continuo predicando, y confeſſando, y haziendo innumerables confeſsiones creſpiſsimas,y las mas de repẽte (por no malograr la ocaſion)de todo genero de pecadores perdidiſsimos , ſin otras , como ſetenta mil de perſonas callando pecados en la confeſsion , y las mas de toda la vida.No obſtante todo eſto,confieſſo(buelvo à repetir)que por lo q toca à eſte punto de la Miſsion,nada me atemoriza;antes ſi,el averla hecho , es el renglon , que ſolo me conſuela en eſta hora de mi muerte, en medio de mis temores dichos , y totalmente alienta mis eſperanzas,de que por ella (mediante laSangre deN.Redemptor)me ha de perdonar N. Padre Señor Dios,y que he de gozar de ſu Divina Mageſtad eternamente. En fin,PP.y Hermanos,deſpues de Dios,no tengo otra coſa que me conſuele,ſino es ello. Bendito ſea el que tal penſamiento me diò de ſer Miſsionario!

No dudo,q en tanto millon de confeſsiones,como he hecho,avrè cometido muchas faltas;pero no sè què alegria ſiento en aver tanto cõfeſſado,en que no dificulto,que eſſas faltas me las tiene de perdonar mi P.Sr.Dios,y que por las confeſsiones(mediante ſu Divina miſericordia)me ha de dar la ſalvacion,que por mis muchos pecados, tenia yo deſmerecida.Serà,quizàs,porq muchas almas,q eſtaràn gozando de Dios,por eſſas confeſsiones,en el Cielo y muchas,q por lo miſmo eſtaràn en gracia deDios en la tierra,eſtaràn aora rogando à Dios por mi , por aver ſido yo (aunque material) el inſtrumento de eſſa ſu felicidad.Que aunque todo lo q han recibido de eſſo por medio mio,es deN.Sr. Dios es tambien credito de ellas,no dexar perder el medio(aunq material)de ſu biẽ.Alegrome de la gloria de las vnas, y pido à Dios la perſeverancia de las otras. En fin,por eſte camino muero tan conſolado, que caſi ſe mira auſentado aquel gran temor primero. Bendito ſea (buelvo à dezir) el que me hizo Miſsionario! por cuyo medio aora gozo de tanta alegria y cõfianza,de dõde muchos engañados piẽſan q el darſe à tal coſa,es perderſe.O,què error!

Es tan alto el concepto,que en eſte lance de mi muerte tengo del exercicio de la Miſsion,que ſi aora bolviera à vivir mil años,no hiziera otro oficio en toda mi vida. Aunque tan malo, como he ſido, ſiem-

siempre he tenido gran afecto à mi Santo Abito: y no obstante, si me bolviera Dios al mundo, y me diera à escoger, que qual queria mas,ò que me bolviera à ser Religioso Capuchino,ò Missionario?Si no podiâ ser ambos partidos juntos,estoy en q̃,aunque cõ gran dolor de no ser tambien Religioso,abrazàra el partido deMissionario; por lo importantissimo,y vtilissimo.q̃ en en esta hora cõsidero à tan santo exercicio.Bien lo dà en mucho à entender el caso siguiente.

Me acuerdo,que à cierto Missionario,conocido mio,en medio de los dias de su Mission, le vino vna tentacion, de parecerle, que los muchos cuydados de la Mission,le privaban de muchos exercicios espirituales,que podia hazer en el retiro,y sossiego de su celda, y ser vn Santo. Es possible, dezia, que pudiendo yo ser vn Santo con menos rrabajo,tengo de morir,despues del inmenso peso de la Mission; aì como qualquier Christiano ordinario,pues hallo,que cada dia me veo sofocado,y con mil faltas?Yo me pierdo con la Mission; yo la tengo de dexar,y enttegarme todo à vna vida mystica, para lograr la Santidad,pues todavia la puedo lograr. Llevabanle vencido à dicho Missionario estos pensamiẽtos,que solo passaban en su interior. Pero antes de resolverse,teniendo dicho Missionario vna hija espiritual,que confessaba,de espiritu muy especial,y de luzes muy calificadas, le mandò à esta vn dia,que le ayudasse à encomendar à Dios à vn sugeto,que estaba muy afligido,sin dezirle quien era, siendolo el mismo Missionario,que lo mandaba. Passados algunos dias, le pregunrò el Missionario à la tal hija espirirual, si avia hecho lo que la avia mandado en el caso. Sonriòse ella, y dixole,que si. Pues por què se rie? Le replicò el Missionario. Porque estando en dicha peticion (dixo ellla) me dixo Christo Sr. Nuestro:El afligido es tu mismo Padre espiritual,que esso te mandò. Dile, que nadie se pierde, por ayudarme en la salvacion de las almas,que tanto me costaron; antes si, suelo à essos tolerarles algunos polvillos, que de otra suerte no les toleràra;con lo qual se sossegò dicho Missionario,y prosiguiò en su exercicio hasta el fin.Tan grande es como esta la vtilidad PP.y Hermanos mios,que ay en exercitar la Mission, para que todos, los que pueden,se alienten à hazerla: y por esto es tan grande el concepto, que desto tengo en esta hora, no se hallen en la misma, los que, engañados suelen dezir, de que con esta se pierden,que otra cosa dixeran,si se hallàran.

Diràn V.Cs.que si tan ganancioso es el oficio de Missionario, como yo,siendolo, he sido vn perdido?A que respõdo, despues de conceder el supuesto de mi infame perdicion; que esta no ha dimanado

de

de aver sido yo Missionario, sino de mi maldad. Antes si estoy en q̃ el no aver sido peor, ya verme mas rematado, se lo debo al aver sido Missionario. Porque quien no sabe, que el ocio, sino se reduce este à vna larga contemplaciō, à vn manejo ordinario de libros espirituales, à vn regimiento perpetuo, y à vna abstracion total de visitas, y cōversaciones de criaturas, està à riesgo de mil ruinas del alma, y lamētables caidas? Diganlo los experimentados. Quien no vè tābien, que donde el demonio suele lograr sus mayores tiros (aun en los mas circunspectos) es en las huelgas, en los regozijos de las Carnestolendas, y de las Pasquas, y en las visitas impertinentes? A cada passo lo tocamos. Pues, aunq̃ he sido tā malo, de todos essos males mas me ha librado el aver sido Missionario; pues puedo assegurar, que desde q̃ lo vso, ni he sabido, que cosa sean Carnestolendas, ni Pasquas (antes essos dias hā sido para mi los mas penosos, q̃ he tenido) ni huelgas, ni visitas aun de parientes. Porque la precision del Predicar continuo, el confessar à todas horas, el estudiar, el escribir, y las consultas incessantes siempre me han traido alcanzado de tiempo; tanto, que ni aun vna gazeta, por divertimiento, en todo esse tiempo he leido. Luego el aver sido vn perdido en otras cosas, no tiene la culpa el aver sido Missionario, si le debo agradecer al oficio, el que no he sido peor. Aun por esso, reconociendome yo no tan malo, quando estaba en este exercicio, que quando me retiraba dèl, deseè, no obstante, muchas vezes, que la muerte, quando me cogiesse, que fuesse en el mismo exercicio de la Missiō; y aun me parece, que se lo pedi muchas vezes à Dios.

Y luego, que si este exercicio se haze, como es razon, con retiro de los seglares, quā do no es menester para el intento su conversacion; aunque no le quedan muchas horas al Missionario para cōtemplar, en aquel poco de tiempo, q̃ se puede recoger, à tratar de su interior, tiene muchos motivos, para enardecerse de presto, que suplan largas meditaciones: El de las materias tan eficazes, q̃ trata; en el pecador q̃ le vino hecho vn mar de lagrimas; en la pobretica, que llegò à sus pies, q̃ participaba de vna gran vnion cōDios, que adquiriò en medio de vna vida llena de fatigas, y trabajos; en el q̃ supo en el confessionario q̃ se quedò muerto pecando; y en la extraordinaria resolucion de otros muchos, q̃ le piden consejo, y licencia, para hazer arduissimas penitēcias, movidos de la Mision, &c. Todo lo qual levanta en pesso al Missionario (si vive tibio) viendo tan manifiestos fiscales de su tibieza, y le obligā à avivarse en el servicio de su Divina Magestad. Y aun si tiene fortissimas passiones, el mismo exercio;

que tiene de Mißionario,y el gran concepto, q̃ el Pueblo suele tener dèl,le sirve de valentißima causa impulsiva,para q̃ no se rinda. Todo esto tiene de gananci s,aun el Mißionario mas floxo; fuerà de los especialißimos auxilios con q̃ Dios,con especialidad le ha de asistir,si quiera, porque todo està entregado à la labor de la viña de su Divina Magestad,privandose por esto,de la quietud,con que solo pudiera tratar de si. Pues quien con esto no se alentarà à emplearse,quanto pudiere en este santo exercicio de la Mißion?O PP. mios! los que esto podeis hazer,resolvèos à ello,y vereis el consuelo,que por ello teneis en la hora de vuestra muerte,donde tambien os aveis de vèr por vltimo, como al presente me veo yo.

Todo lo dicho,PP.y Hermanos mios,es,en quanto à la vtilidad, q̃ se le sigue al mismo Mißionario por hazer Mißion,sin innumerables q̃ se pueden vèr en Apostolicos libros,q̃ tratan con toda extension de la materia. Pues,què dirè del gran bien,q̃ desto se sigue à las almas de nuestros proximos,que tanto le costaron à N.Redemptor JesuChristo? Esso, mas es para la admiracion,q̃ para poderlo explicar con la lengua, ò con la pluma. Diganlo los que me han acōpañado en laMißion; q̃ al verlo todos, al principio quedaron assombrados,de ver tanta miseria,como ay en el PuebloChristiano,la facilidad,con q̃ esta se descubre en laMißion,y en ella se remedia,que no avian imaginado antes,que tal huviera,y sucediera. En lugar estuve,en que todo el Pueblo passò muestra por mi,y no pienso,que hallè siquiera vno en gracia de Dios;y hallè todos los que estaban en èl,callando pecados en la confeßion , por verguenza, y fueron tātos,como vezinos tenia;y à lo menos,por entonces,todos quedaron con la Mision sin este embarazo,y con grandes pintas,de quedar en graci de suDivina Magestad.Muchißimos dias me ha sucedido,casi no hazer otro genero de cōfeßiones, sino destas de callar en la confeßion pecados por verguenza.De que,como tēgo dicho, he cogido en toda mi vida como vnas setenta mil.Y si pudiera proseguir con mas Mißion , siquiera otros seis años (segun la expedicion,q̃ ya le avia tomado,con tantos años de experiēcia)no dudo, q̃ cumpliera hasta cien mil.El mayor dolor,conque muero,es q̃ de tan lamētable necessidad,no tienen noticia los hombresDoctos, ni los Prelados,q̃ les obligàra à solicitar el remedio; y asi,sin èl perecen innumerables Almas Christianas; antes,ni aun lo quierē creer.

Mas lo que se remedia en laMißion,en los demàs generos de pecadores,de amancebados, de odiados, escandalosos, de perdidos,q̃ no avian confessado en toda su vida,deRameras,de casados muchas

vezes, de vandoleros, salteadores, de assessinos, y desesperados, &c. Esto, Dios es el que lo puede ajustar. En lugar estuve, q̃ llegò à tãta su desdicha, que, ni por la jurisdicion temporal, ni espiritual se le hallaba remedio. En anocheciẽdo, la justicia no se atrevia à salir de casa, y el Obispo se hallaba en suma confusion. Hize en èl Mission vn mes, yno solo se reduxeron todos, pidiẽdose vnos à otros perdõ de rodillas, y confessandose, sino q̃ quedò en dicho lugar vna mata de mas de trecientas personas de Oracion Mental, siguiẽdo la vida espiritual. En fin, es la Mission tã eficaz para el remedio, y biẽ de las almas, y para quitar pecados, q̃ tenèmos observado por el examen de las conciencias, q̃ no es menester mas, q̃ dezirse en vn Pueblo: Ya esta aì la Mission (aun antes de predicar) q̃ suspenderse el pecar en los mas, y comenzar cada vno à discurrir, como componerse.

Pues aora, PP. y Hermanos de mis ojos, si fuera santo camino, el q̃ vno hiziera descalzo à Jerusalẽ, y assi bolviera, solo por salvar vn alma, ò evitar vn solo pecado mortal: què santissimo no serà, el q̃ emprendamos el camino de la Mission (en que no ay tãto trabajo) dõde se quitan tanto millõ de millones de pecados, y execrabilidades se evitan tantas condenaciones, y se asseguran moralmente para la salvacion tãtas almas? Què caridad la omission en esto lo podrà tolerar? Y mas si Dios le diò especiales prendas para ello. Y què dirèmos de aquellos, que tras de no hazer nada en esto, parece ponen todo su conato, en estorvar à otros la Missiõ, yen dissuadirlos de ella? O miserables, los q̃ tal hazen! Bien pueden contar à su cargo todas las culpas, q̃ que por esse su estorvo, no se han evitado, y las almas, que por lo mismo no se han enmendado, y aun se han eternamente perdido. Solo, con gran dolor de mi corazon, les podrè dezir à estos: *Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima: Que les tengo muchissima lastima*, fundado en aquella formidable lamentacion, que Christo Sr. N. haze sobre ellos por San Lucas (c. 11.) *Væ vobis legis peritis, quia tulistis clavem scientiæ; ipsi non introitis, & eos, qui introibant, prohibuistis.*

No, PP. y Hermanos de toda mi alma, no permita Dios, que alguno de V. Cs. entre en tan perniciosa, y peligrosa vereda, de atajar à otros, el que hagan Mission! Si, todos V. Cs. los q̃ pueden, se alienten, no solo à hazerla, sino tambien à ayudar, y persuadir à otros, à q̃ la hagan, con especialidad los que ocupan el puesto de Prelados, q̃ en esto pueden hazer mucho, por medio de sus subditos, sin costarles ningun trabajo, solo cõ persuadir este exercicio, y favorecerlos; cuyos efectos, y frutos de la Mission los mirarà Dios tãbien, para

pre-

premiarselos como causados de quien los persuadiò y ayudò: *Quia quid quid est causa causæ, est causa causati.* Y no desprecie nadie este tan santo consejo, por ser mio, siendo tan vil como he sido; pues ya oy, lo pueden tomar, no assi, sino como dado de vn difunto; pues quã-do esto se lea, ya lo estarè.

Finalmente, PP. y Hermanos mios, q̃ este exercicio de la Mission, sea de gran gloria de N. Padre Sr. Dios, y de su gran complacencia (que es lo principal, à que debèmos atender, y lo que tambiẽ propuse al principio) en lo dicho, se està bien claramẽte viendo. Pues quiẽ no sabe, que es de gran gloria suya, y de lo q̃ muchissimo le agrada, q̃ las almas, extraviadas por la culpa, se buelvan à su Divina Magestad, le amen, le sirvan, y se salven, de que tanto desto se logra con la Mission. Vease lo muchissimo, que obrò Christo Señor N. y padeciò, desde que naciò, hasta que muriò, à este fin. Mas no solo à su Magestad SS. sino tambien à toda la Corte Celestial, ha de ser este exercicio precissamente de especialissima gloria Porq̃ si dize Christo Señor N. en el Evangelio (Luc. c. 15.) Que es de gran regozijo para esta Celestial Corte la conversion, y penitencia de solo vn pecador: *Gaudium erit in Cœlo super vno peccatore pœnitentiã agente.* De què especialissima alegria, y gloria no serà para todos los Bienaventurados vna Mission, donde tanto millon de pecadores se convierten à su Divina Magestad, con demonstraciones grandissimas de penitẽcia? Què fiestas Reales especialissimas no avrà entre ellos, mientras dura la Mission? La qual, si siempre durare, serà ocasionarles, el que nunca les falten estas especialissimas fiestas, y alegrias.

Pues PP. y Hermanos, no privèmos à N. P. Sr. Dios, y à todos sus Santos deste especialissimo regozijo (en que tanto bien tãbien se sigue para las almas de nuestros proximos) por no padecer aora el corto trabajo de la Mission. Resuelvanse V. Cs. à gastar toda la vida en ella, q̃ no lo perderã, que son muy agradecidos los regozijados, y à todos los hemos menester mucho en los indecibles peligros, en que estàmos, hasta salir desta miserable vida, que haziendolo assi, pueden con gran fundamento esperar V. Cs. el que todos juntos les assistan (no solo en esta vida) sino tambien consolandoles en el peligro de la muerte, con sus especiales favores; para que V. Cs. logren con seguridad, el acõpañarles por toda vna eternidad en la gloria, gozando de la Amorosissima presencia de N. Padre Sr. Dios. O Padre de toda mi alma, Criador, y Señor mio! Merezca yo assi verte por tu infinita misericordia. Mirad, que no tengo corazon, ara aborrecerte, ni maldezirte, como lo hazen los malditos con-

denados. Vengan sobre mi primero todas las penas de todos ellos juntos, y tal no sienta yo, ni diga. Ved, tambien, que aunque he sido tan malo (de que muchissimo me pesa) con todo, nunca he negado tu Trinidad SS. y que siempre me he alegrado mucho, de que todos la quieran, y la alaben. Disponed tambien como yo eternamente la estè assi amando, y alabando. Pido telo por la Pura, y Limpissima Concepcion de Maria SS. que à ti complaze.

Y vos Emperatriz de los Cielos, Maria Señora N. Madre de N. Señor Dios, y de toda mi alma, por la misma SS. Trinidad te suplico, te empeñes, en como tenga efecto esta mi peticion, assistiendome, y consolandome en esta hora, pues sois Madre de Cõsolacion. Angeles, Santos, mis Señores, queridos de todo mi corazon, y amigos mios. Aora es la ocasion, en que se ha de ver lo mucho que valeis à favor de vuestros devotos. Bien sabeis, q̃ fiado en vuestro Patrocinio, jamàs he tenido miedo à los demonios. Verifiquese mi resolucion en este lance, para aliento de otros muchos, que os obsequien, como es razon. Y vos Emperador, y Capitan General de todas estas Celestiales, y Novilissimas Milicias, Sr. San Miguèl; pues todas estàn à vuestras ordenes, ponedme en la Celda de mi transito en dicha hora, vna poderosissima Guardia, si quiera, de nueve mil Espiritus Angelicos de cada Coro de los nueve, de que se componẽ, en correspondencia de ellos, sin otros tres mil de cada vno de essos nueve ordenes, en reverẽcia de la Sma. Trinidad. Y no piensen, q̃ me excedo en pedir, q̃ segun el concepto, q̃ tengo de V. Alteza Real, de vuestro grã poder, de vuestra gran caridad, especialmente, para los que de ti se valen, ninguna duda me queda de tan glorioso efecto.

Sr. San Joseph, tambien, Esposo dignissimo de la que es Madre del mismo Dios; por està tu èstupenda dicha (no por mi) y por esta Soberana Señora, dispon las cosas de suerte, de que yo tenga la felizidad de verte, como lo deseo, en la gloria. Y vos, Serafico P. mio S. Francisco, enojadissimo con mil razones, por lo infame Hijo, q̃ en esta vida te he sido. Ea, P. de mi alma, acabense estos enojos, que ya aqui postrado, y arrepentido me tienes, pidiendote perdon. Pidote tambien, por el amor de Dios, me alcãçes mi salvacion. Ya en esto, Padre mio, no ay replica; que el dicho, que se saliò fuertemẽte executa, Pues hiziste voto, de no negar nada, que te pidieran por el amor de Dios. Y vltimamente, vosotros, Santos todos, que ya sin peligro gozais en el Cielo, de la eterna felicidad (de que mucho me alegro) disponed, como yo tambien la goze en compañia vuestra, en conformidad de nuestra proximidad, y perfecta caridad vuestra.

Y

Y con esto (bolviendo à V. Cs. PP. y Hermanos mios Religiosos) à Dios, que ya la muerte se me acerca, termino de mis quentas. Ayudenme, por piedad, con especial empeño, todos V. Cs. con muy especiales oraciones, y sufragios, que bien los avrè menester. A Dios, hasta que allà nos veamos todos, quiera su Divina Magestad, sea en la Gloria. Y perdonenme V. Cs. por el amor de Dios, en lo que les huviere ofendido con mi mal proceder. Yo tambien perdono de todo corazon à los que me huvieren agraviado, y pido à N. Padre Señor Dios, para estos, todo lo mismo que deseo, y le he pedido para mi. Perdonenme la nada en que les he ayudado por mi endeblèz, y floxedad. Estoy en este conocimiento, y que solo les he servido à V. Cs. de vn penosissimo exercicio. Perdonenme el mal exemplo, que les he dado con mis infames costumbres, que ha sido muchissimo, y lo que con ellas ha perdido N. Santo Abito; que es de lo que mas siente mi corazon. Y en fin, à Dios, à Dios, à Dios PP. y Hermanos mios, que quede con V Cs. y les dè muchos años de vida, para que le sirvan, y muchos auxilios de gracia, para que bien los logren (no como yo) con que despues consigan singularissimos premios en la eterna Bienaventuranza. Amen. En este Convento de Capuchinos.



Siervo inutilissimo de todos V. Cs. que S. P. B.

Fr. Feliciano de Sevilla el pecador.